

La corrupción nuestra de cada día

** Por Bulmaro Pacheco*

Da pena ajena observar todos los días a los miembros más conspicuos de la autollamada Cuarta Transformación darse golpes de pecho y jurar que ellos no son corruptos como los de antes.

Ya agotaron los argumentos en contra del expresidente Felipe Calderón y del exsecretario de Seguridad con —el mismo— Calderón, Genaro García Luna, preso en los Estados Unidos, sin argumentación contundente, de tanto achacarles las culpas del presente a cuenta del pasado.

También han arremetido contra el expresidente Vicente Fox, a quien le achacan haber dejado suelta la transición y haber propiciado "el fraude electoral de 2006" que llevó a Felipe Calderón a la presidencia.

Ahora les da por citar a cada rato al excandidato presidencial del PRI, Francisco Labastida Ochoa, quien —sin prueba alguna— afirmó en su libro *La duda sistemática: autobiografía política* que Ernesto Zedillo, como presidente de México, negoció con el presidente norteamericano Bill Clinton la llegada del PAN a la Presidencia de México en 2000.

Con motivo de los recientes escándalos de corrupción registrados en el INE, que dieron lugar a la renuncia de la presidenta del organismo, Guadalupe Taddei, les da por decir que la corrupción en el máximo organismo electoral de México viene de años atrás e involucra a expresidentes del INE como Lorenzo Córdova (a quien también, dicen, deben auditar).

Se dan el lujo de decir que a la señora Taddei la nombraron los responsables del INE en 2014 presidenta del Instituto Electoral del Estado de Sonora, y que ellos son los responsables de ese nombramiento y no Morena.

Eludir responsabilidades para no asumir culpas actuales es una de las líneas de estrategia política de la autollamada Cuarta Transformación.

Cuando en los Estados Unidos se acusó al gobernador de Sinaloa, Rubén Rocha Moya, de tener ligas con la delincuencia organizada y se solicitó su extradición para juzgarlo allá, lo primero que dijeron en la 4T fue que no había pruebas y que se trataba de injerencismo de los norteamericanos en la política interior de México.

Posteriormente vendría el conflicto con la gobernadora panista de Chihuahua, Maru Campos, a quien desde un principio se le motejó de "traidora a la patria" por haber permitido la intromisión de agentes de la CIA en el combate al narcotráfico en ese estado norteño.

Tensiones después con el gobernador panista de Querétaro, Mauricio Kuri, por haber invitado al embajador de los Estados Unidos, Ronald Johnson, a poner la primera piedra de un edificio de seguridad en la capital del estado.

Tensiones con el PAN por el encarcelamiento del exgobernador de Baja California, Ernesto Ruffo Appel, el primer gobernador panista de la historia, acusado de huachicol fiscal.

Distracciones políticas por la política —inédita en la historia— del gobierno norteamericano de retirarles las visas a gobernadores y presidentes municipales en funciones (la mayoría del partido Morena).

Ante eso, silencio del oficialismo y solicitudes de información al gobierno de los Estados Unidos, que hasta el momento ha contestado que se trata de información "confidencial".

No se reconoce, por ejemplo, que el primer presidente de México que empezó a procesar penalmente a exgobernadores fue Ernesto Zedillo, con el caso del exgobernador de Quintana Roo.

Que el segundo presidente en llamar a cuentas a exgobernadores fue





